

Editorial



▪ Mayor General
Javier Fernández Leal
Director Escuela Superior de Guerra

Amenazas nuevas, conflictos nuevos, milicia nueva

Cada día trae su afán y las mentes deben permanecer alertas para que no las desborden los cambios. Esto es hoy, más cierto que nunca, porque el presente de la humanidad es el cambio incesante. En los campos de la Defensa y de la Seguridad los estímulos para el cambio y la adaptación son inmensos. Por una parte, se le debe seguir el paso a la ciencia y la tecnología y por otra, las sociedades, cada vez más complejas, plantean problemas nuevos a velocidades que no conoció la historia anterior. Todo aquello que se vio antes como sólido y establecido, es susceptible de pasar al olvido como las modas efímeras.

La tensión es fuerte pero puede ser fértil. Las organizaciones de estudio e investigación están a la vanguardia para dar cara al desafío. Así, la Escuela Superior de Guerra, institución académica líder de las Fuerzas Militares, se prepara para orientar el pensamiento militar colombiano en la construcción del futuro de la Patria. Coinciden en el tiempo varios temas: las amenazas a la seguridad mutan y el aparato estatal que las enfrenta debe ser flexible, disuasivo y contundente; se abre la perspectiva de una solución política posible con la incertidumbre de un período de post-conflicto; se hace necesaria entonces una transformación de los ejércitos; la transnacionalización de las organizaciones,

ya políticas, ya delincuenciales de alto bordo, obliga a una inserción imaginativa en el contexto de la colaboración internacional.

De manera simultánea se debe investigar en los temas de equipamiento y tecnología, de relaciones nuevas con la sociedad, de interoperatividad con aliados, de control territorial interno y acción integral, de formas organizativas nuevas y de misiones inéditas en el campo internacional. Además los temas se cruzan y se condicionan mutuamente. El conflicto interno no releva a los militares de las funciones que han tenido por más de un siglo. Los factores de reproducción de la violencia siguen en pie: no se garantiza el fin de las organizaciones armadas al servicio de negocios ilícitos con proyección global.

Los peligros que acechan a la paz obligan a no desmontar de manera apresurada formas organizativas y operativas. Urge, también, prepararse para los desafíos de otras amenazas. El balance es la cuestión: ¿Cuánto de implantación territorial, organización y doctrina para cuidar lo interno? ¿Cuánto de transformaciones para construir un dispositivo de disuasión estratégica? ¿Cuánto de educación, entrenamiento y equipo para cada misión? ¿Cuál el balance entre misiones propiamente militares y misiones de apoyo a la construcción y presencia del Estado? La respuesta a estas y otras preguntas, debe darse en el nivel político más alto y debe tener un apoyo de investigación y de reflexión construido cuidadosamente en las academias, en las

instancias superiores de planeación y en los Estados Mayores. Todo lo que sea necesario para evitar un paso al vacío.

La Escuela Superior de Guerra está en la tarea de sintonizarse con las necesidades del ahora. Se trabaja para mejorar los niveles académicos. Se fortalece la investigación en dos direcciones: la dirigida a obtener y sistematizar conocimientos y la orientada a formar la capacidad de aprendizaje crítico que requiere un profesional militar del siglo XXI. Se fortalece también la reflexión en los campos de la filosofía, el derecho y la estrategia. Se busca ayudar en la

La Escuela Superior de Guerra está en la tarea de sintonizarse con las necesidades del ahora. Se trabaja para mejorar los niveles académicos. Se fortalece la investigación en dos direcciones: la dirigida a obtener y sistematizar conocimientos y la orientada a formar la capacidad de aprendizaje crítico que requiere un profesional militar del siglo XXI

construcción de una cultura de la Defensa y la Seguridad y para eso se llega a grupos de profesionales civiles con los posgrados y los cursos especializados de información en la materia. Las élites políticas, sociales y militares deben tener lugares de encuentro como éstos, para pensar en el país, para generar una cultura de defensa para la seguridad y para entender la labor del Soldado en un Estado democrático y las virtudes de su profesión que lo llevan a ofrendar, si es necesario, hasta su propia vida para garantizar los derechos y las libertades públicas de la población entera. 🇨🇺